

ser tutor hoy,

UNA TAREA COMPLICADA PERO APASIONANTE

FERNANDO DE LA PUENTE SAMANIEGO, S.J.
 Coordinador de Formación de EDUCSI
 fpuente@jesuitas.es

La misión del tutor escolar, del educador que es responsable de los alumnos de una clase o sección escolar, es sencillamente ayudarles a la madurez. “Ayudar” porque la madurez no se impone, se facilita. Ayudar pacientemente, porque la madurez no tiene fechas. Las prisas son un error en educación, aunque tampoco se puede esperar a que maduren para cumplir normas o aceptar las reglas del diálogo. Ser tutor hoy, una tarea complicada pero apasionante.

Se supone que todos los profesores asumen el papel de educadores. Pero al tutor se le pide un mayor compromiso, aunque no siempre se le proporcionan la formación y los recursos necesarios. Ahí reside parte del problema, no todo, como veremos a continuación.


Sus actitudes básicas, su formación, sus tiempos, estrategias y recursos, es la panorámica del oficio de tutor. En la red EDUCSI formada actualmente por los 69 centros de la Compañía de Jesús de toda España hemos impulsado, promovido y motivado durante muchos años la función tutorial, como una dimensión que está en el corazón del centro dando sentido educativo a la función académica y paraescolar, y posibilitando desde lo humano la función pastoral.

CREACIÓN DE IMAGEN

Los modos de desarrollar los tiempos y tareas de ser profesor, constituyen la plataforma de despegue para llegar a “ser” tutor. De hecho, así es como los directivos caen en la cuenta de los profesores que tienen sensibilidad de tutor.

Tiempo de profesor. Al estar presente en la vida académica y en el proceso de aprendizaje de una materia concreta, sus clases son una preciosa ocasión para crear la imagen como tutor: sus modos de relación humana profesor-alumno, su atención a los alumnos problemáticos, la escucha activa ...

Tiempo de “vigilancia”. Al cumplir funciones de vigilancia en determinados tiempos y espacios no lectivos, el educador puede mirar hacia el cielo y “huir” afectivamente de los alumnos, o bien puede relacionarse informalmente con ellos. Momentos valiosos para atender breves consultas, hacerse el encontrado para animar, felicitar, captar relaciones, observar... El aspirante a tutor hace sencillamente todo eso de forma natural, llevado de su interés por los alumnos, no como una carga u obligación moral. “Vigilar” educativamente no es solamente sorprender los malos comportamientos, sino captar los aspectos positivos de las personas. “Como el centinela vigila la salida del sol”, dice el salmo bíblico. Ver lo que despierta, lo que surge de positivo en cada niño o adolescente en cada contexto donde se desenvuelve.

 Ser tutor hoy. Precisamente por el contexto social de crisis, confuso y difícil del momento histórico actual, y la desorientación de muchos padres y jóvenes, es una función necesaria e irrenunciable en todas las etapas educativas y un factor estratégico para la calidad educativa de los Centros. Es también, un reto personal que impulsa a ofrecer lo mejor de nosotros mismos en nuestra misión educativa, en el marco de una comunidad escolar.



Fernando de la Puente, S.J.



puesta sólo es posible desde una profunda concepción humanista de la persona humana, de su sentido vital, desde una filosofía o una visión religiosa de la vida. Está en juego la autenticidad personal. No bastará una formación sobretécnicas y metodologías, sino sobre valores y sentido de la vida.

Nos permitimos señalar, como muy significativas, las siguientes actitudes básicas del “ser” tutor:

Sensibilidad, punto de partida de la función tutorial. Se traduce, entre otras cosas, por “compasión”, sentirse afectado ante la desorientación humana, afectiva, cognoscitiva de sus alumnos,

y ante toda clase de necesidad e inmadurez. No es una sensibilidad ciega. Es una sabiduría profunda que ve a los niños y adolescentes difíciles o problemáticos como víctimas de condicionamientos familiares y culturales, de los cuales, en origen y en gran medida, no se les puede culpar y condenar a la exclusión social.

Empatía. O capacidad de ponerse en el punto de vista de la persona con la que me comunico, intentando ver las cosas “como si yo” fuera esa persona. Supone escucha activa, aceptación y profundo respeto. Es la puerta del diálogo-conversación, que ayuda al alumno aceptarse a sí mismo y clarificar sus sentimientos, criterios y opciones. La sintonía con el grupo es también necesaria, para abordar los temas de formación humana o de ciudadanía. No dejarse llevar de antagonismos, prejuicios, o resistencias afectivas acerca de lo que son los niños y jóvenes de hoy. Rechazar las actitudes y conductas destructivas, y al mismo tiempo estar abiertos a las sensibilidades que aparecen en las nuevas generaciones.

Visión positiva. Para captar los aspectos y cualidades positivas de un niño o adolescente (no siempre fácil cuando es un mal estudiante, por ejemplo) y lograr transmitirlo. Estimula mucho más su crecimiento que el control de los fallos y defectos. Si educar es una manera de mirar, lo inspirador será mirar con ilusión, por encima de los defectos, creyendo en la capacidad de mejora, evitando transmitir desilusión y desesperanza (“es un caso perdido”; “no hay nada que hacer”).

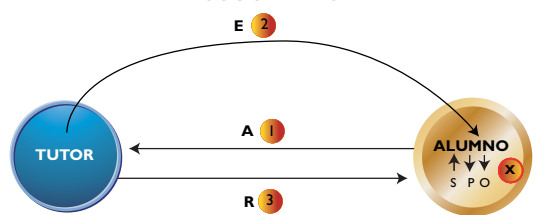
Humildad educativa. Desde la persuasión de que no podemos manipular al otro con nuestros conceptos, ni le podemos diagnosticar definitivamente. No conjuga el verbo ser (tú eres agresivo, vago, desordenado...), sino el verbo “estar” (estás actuando agresivamente...). Es el respeto profundo a la persona, un educador que posee esa capacidad misteriosa de poder ser percibido por sus alumnos como alguien a quien imitar, alguien que merece ser aprendido como persona. Cuando menos se espera, un alumno problemático puede comprenderse mejor a sí mismo, comenzar a entender sus retos y asumir esfuerzos y compromisos de cambio.

Tiempo de acción. Al llevar a cabo actividades diversas (excursiones culturales o recreativas, participación en fiestas y acontecimientos colegiales, etc.), el educador vocacionado se percibe a sí mismo como líder de servicio, como alguien disponible para los demás, para sus alumnos como centro de su vocación profesional.

Tiempo de convivencia y disciplina. Cuando no “dicta” las normas sino que las establece, es decir, las clarifica, las motiva, y en ocasiones las sanciona (con el cuidado de restablecer la relación humana, que siempre se deteriora con los castigos, aun no siendo humillantes), está aprendiendo el oficio de tutor y creando un magnífico clima de convivencia.

Tiempo de evaluación. Si el educador no se limita a “cantar” o justificar sus calificaciones, sino que se interesa por las causas del rendimiento escolar de cada estudiante, especialmente de los alumnos más problemáticos o menos dotados, y trata de tomar decisiones concretas que ayuden a su recuperación.

LA ESCUCHA ACTIVA



A: Aceptación inicial de la persona y su contexto.
E: Empatía.
R: Respuesta reflejo-comprensiva.
 S: sentimiento
 P: percepción
 O: opciones

“SER” TUTOR

Las actitudes educativas son la primera y principal condición de este oficio. Se trata de “ser” tutor, más que de “hacer” de tutor. Nadie da lo que no tiene. Los comportamientos “correctos” que se esperan de los alumnos, y los temas de “formación humana” a desarrollar en el Plan de Acción Tutorial (PAT) necesitan una justificación de sentido. Ante la pregunta de por qué tales conductas o actitudes son verdaderamente humanizadoras, la res-

Desprendimiento afectivo. Porque los niños y adolescentes son por naturaleza cambiantes, identifican a su tutor con un tramo concreto de su vida, y cuando están preparados para dar un salto hacia adelante, buscan otras voces, otras comprensiones, nuevos líderes educativos. El tutor es un acompañante temporal que ha de estar en guardia ante el deseo posesivo de “que ellos queden vinculados a mi persona” las transferencias afectivas, los celos de otros educadores o expertos. El desprendimiento afectivo exige gran coraje y humildad. En realidad, la labor en equipo, en sentido horizontal y vertical, es la que garantiza la verdadera ayuda hacia la madurez.

TIEMPOS Y TAREAS ESPECÍFICAS DE ACCIÓN TUTORIAL

Todas éstas son a nuestro juicio las actitudes básicas del ser tutor, ayer, hoy y siempre. Pero es preciso complementarlas con unas competencias particulares en el ámbito de dos actividades específicas del quehacer tutorial: las entrevistas con alumnos y padres, y la programación y desarrollo de la formación humana de grupo que se concreta en los Planes de Acción Tutorial; actividades que requieren unos tiempos concretos, expresamente asignados a cada tutor y una preparación adecuada en técnicas y metodologías eficaces. Ambas funciones se complementan.

Las entrevistas. Constituyen la principal aplicación práctica de la relación personal de ayuda. Es “atreverse a conversar” desde el respeto y empatía, con el propósito, según los casos, de entender la personalidad del entrevistado, ayudarle a lograr un mayor conocimiento de sí mismo, facilitarle informaciones y consejos, animarle a enfrentarse con sus problemas o situaciones, etcétera.

Vivir con autenticidad y competencia, es una fuente de profundas satisfacciones. Pero a veces es una ingrata tarea. Los tutores deberán estar preparados para afrontar profesionalmente las actitudes negativas de los alumnos y los padres que acuden hoy a las entrevistas: su agresividad en gestos o palabras, su desconfianza, o, lo que es muy importante, su incompreensión del tipo de ayuda no directiva que se le ofrece.

Muchos tutores, para crear un clima de confianza y aceptación mutua, realizan breves entrevistas iniciales con los alumnos de su grupo, o al menos con los que necesitan más ayuda, durante las primeras semanas del curso. Y lo hacen a través de preguntas abiertas sobre tópicos en torno a impresiones del colegio, gustos y aficiones, etcétera.

Las entrevistas con motivo de problemas o situaciones concretas, siguen modelos y técnicas particulares según el objetivo: ayudar a clarificar un problema, clarificar criterios humanos o éticos; tomar decisiones escolares, vocacionales, o decisiones más íntimas de tipo social, humano, religioso, etcétera.

Proceso de formación de los tutores de los centros educativos S.J.

Curso específico de Formación en la Función Tutorial.

Este curso, como se viene realizando en EDUCSI desde hace dieciocho años, consta de tres módulos, cada uno con una duración de una semana (35 horas) que se cursan de forma intensiva durante la primera semana de julio en el centro de formación de Salamanca. La metodología es variada: charlas informativas, talleres, dinámicas grupales, tiempos de lectura y discusión. Estos son los contenidos:

Módulo I

1. **La imagen del tutor.** El tutor como ayuda al proceso de madurez. Las falsas imágenes del tutor. Los “tiempos” del tutor. El Contexto Personal del tutor: su filosofía educativa; sus actitudes básicas.

Acción tutorial y Paradigma Ignaciano.

2. **La relación de ayuda.** El tutor como asesor funcional de ayuda. El modelo de relación de ayuda de R. Carkhuff. La configuración del encuentro personal: destrezas y habilidades de la escucha activa. Obstáculos para una escucha eficaz. El proceso de exploración y clarificación personal: destrezas y técnicas de responder preguntar. La reestructuración del modelo representacional: destrezas y técnicas de personalizar. La programación de la acción: elaboración del programa personal de ayuda. Evaluación del plan de acción

Módulo II

1. **La formación humana.** Naturaleza y sentido de la formación humana. Ambiente y condiciones. Programación. Objetivos del proceso según las diversas edades y niveles educativos. Metodología en el aula: preparación; sondeo de opinión; recurso inicial; reflexión individual; reflexión grupal; resumen; información; nueva reflexión; compromisos de acción. Principales técnicas grupales.

Los bloques temáticos: área de la personalidad; área afectivo-sexual;

área del trabajo escolar; área de orientación académico-profesional y vocacional; área de dimensión de sentido.

Presentación de dossiers completos de recursos para el desarrollo del área social.

2. **La recogida de datos.** Su importancia para la entrevista, los casos difíciles, las evaluaciones...

Confidencialidad, secreto profesional, transferencia de datos. Sistemas de recogida de datos: descripción, utilización: observación, cuestionarios, escalas, sociograma, etcétera.

3. **Psicología evolutiva y adolescencia** (en los últimos años los cursos de tutorías se han dedicado solamente a tutores de alumnos entre 13 y 19 años). Adolescencia: análisis de un mito. Ideas prefabricadas. La Ecología del desarrollo humano. Ser adolescente: panorámica general. La vivencia del grupo. Razón y cognición adolescente. Vigencia de Piaget. Estilos de formación de la identidad en la adolescencia temprana y media. Vigencia de Erikson y Martia. Identidad y relaciones familiares. Amistad y cultura adolescente. Personalidad, estrés y ajuste durante un periodo de transición. Aplicación del modelo de personalidad de los “cinco grandes”.

Módulo III

1. **Las habilidades de la competencia social.** Desarrollo de la inteligencia intrapersonal e interpersonal. La madurez moral. Entrenamiento en hábitos de interrelación. Control emocional.

2. **Los casos problemáticos** ¿Qué es “ser difícil”? Naturaleza de la dificultad. ¿Por qué es difícil una persona? ¿Qué y cómo se puede intervenir? Clasificación. Tipologías. Problemas más frecuentes: aptitudes, rendimiento, personalidad e integración social, intereses profesionales, orientación de estudios, conducta, etc. Procedimientos, métodos, técnicas y estrategias de intervención. Casos difíciles y análisis transaccional: las tres leyes de la comunicación; transacciones cerradas, complementarias, cruzadas, ocultas. Ejercicios de aplicación. Estudio de casos.

ENTREVISTA DE CLARIFICACIÓN PERSONAL

Etapas del proceso/objetivo	Respuestas
• Entender cómo el alumno “siente” su problema o situación.	Comprensiva; “reflejo” (espejo).
• Analizar el problema en detalle (recogida de datos). - Situación personal. - Circunstancias.	Interrogativa-abierta
• Conocer las causas y motivaciones.	Interpretativa-abierta (sobre su propia interpretación)
• Toma de decisiones provisional. - Plan de acción inicial. - Involucrar al alumno.	Abierta (sugestiva) de consejo o evaluativa (sobre sus propias sugerencias).
• Resumen alentador del proceso.	Evaluativa-tranquilizadora.
• Fijar el siguiente encuentro.	Consejo (in agreement with).

La entrevista educativa requiere, quizás más que ninguna otra actividad, una serie de competencias, que serán más fáciles de adquirir si el tutor ha ido creando las actitudes anteriormente indicadas, especialmente la sensibilidad y la empatía. A esto se añade la ayuda de algún profesor o directivo acompañante; y especialmente la ayuda de expertos a través de los cursos de formación, que en esta materia son indispensables (ver en Apéndice, módulo I).

No es demasiado difícil. Gradualmente el tutor irá aprendiendo a observar y escuchar; ser objetivo e imparcial; respetar la intimidad del entrevistado; practicar la escucha activa captando la comunicación del entrevistado y los sentimientos que subyacen, y confrontándole con hechos, actitudes y valores; preguntarle de una manera abierta y sugerente, y aconsejar en el momento oportuno, etcétera.

LA ORIENTACIÓN EDUCATIVA DE GRUPO (FORMACIÓN HUMANA)

Es la otra actividad sistemática y profesional del tutor: plantear abiertamente en clase, alternando las informaciones y las dinámicas grupales, diversos temas psicológicos, sociales, afectivos, personales, etc., que afectan a la vida de los alumnos, según su contexto y edad. Un proceso de reflexión organizado y dinámico, que establece la comunicación en la clase y promueve la influencia horizontal. Los temas de formación humana, entre los cuales están los que actualmente se proponen en la educación para la ciudadanía, preparan para la entrevista personal, ayudan a profundizar en los valores humanos y crean una nueva imagen del tutor y de los alumnos.

Con frecuencia los tutores se encuentran desorientados en este nuevo papel distinto del de su actuación en la clase y necesitan una preparación específica para manejar los tiempos de motivación, información y dinámicas grupales, afrontando a veces la falta de interés de los alumnos o su resistencia al diálogo. El centro deberá proporcionarles tiempos y espacios, una buena coordinación horizontal y vertical entre los tutores de una misma etapa (importancia de los coordinadores de tutores), y por supuesto una formación específica.

Debe ser una actividad bien programada, abordando temas de diversas áreas como convivencia y sentido social, salud, desarrollo afectivo-sexual, personalidad, trabajo escolar, ocio y tiempo libre, etc. Recomendamos desarrollar pocos temas en cada curso, pues esta actividad es delicada, ha de prepararse con detalle y en equipo; y por otra parte, hay que prescindir de semanas en las que hay exámenes, campañas diversas, fiestas colegiales y otros acontecimientos. Y en la mayor parte de los casos no basta la unidad de 50 minutos de un período de clase para desarrollar la metodología activa de un tema concreto.



Los objetivos o metas de estos programas de Formación Humana son necesariamente humildes, sin pretender lograr grandes cambios en los alumnos. Se trata de ir ayudando a mejorar el nivel de información sobre un tema, una mayor aceptación de las razones y valores que apoyan las actitudes y comportamientos correctos, asumir comportamientos cada vez más responsables. En las primeras etapas escolares, se pretende ayudar a crear hábitos de comportamiento, a partir de su dimensión más externa o mecánica. A partir de los 6-7 años se inicia a los alumnos en la motivación, de un modo todavía superficial fragmentario: comprender algunas razones y motivos sociales que apoyan dichos hábitos. A partir de los 11-13 años se les inicia en una motivación más profunda e integral, ayudándoles a identificar valores, a comprometerse con actitudes y comportamientos. A partir de los 15



Participantes curso Orientadores EDUCSI. noviembre 2011.

años se les inicia en identificar las causas psicológicas, sociales y culturales de los problemas, por ejemplo de la discriminación, la falta de respeto a las diferencias personales, el consumismo sexual, la desigualdad de oportunidades, etc. Y hacia los 17-19 años se intenta iniciar a los alumnos en una organización personal de los valores en una jerarquía y estructuración más estable. Intentar e iniciar son los verbos gramaticales de la humildad educativa.

Parece interesante preparar al grupo de alumnos con antelación al día y hora del “Aula de Formación Humana”, con motivaciones ocasionales y con un breve sondeo de opinión anónimo acerca de los que les interesa o saben de tal tema.

Generalmente el desarrollo del tema comienza con un recurso inicial y reflexión individual, continúa con diversos tipos de diálogos simultáneos, puesta en común; y se completa con informaciones del tutor, ruegos y preguntas. Pero hay diversidad de modelos que combinan esas estrategias, según el tema, la situación de la clase, y sus líderes informales. A veces, puede facilitarse un segundo nivel de discusión sobre los puntos más candentes del tema, buscando causas, soluciones y significados. Elemento final e inevitable es la evaluación del tema y su dinámica, por parte de los alumnos, en diálogo abierto con la clase o por encuestas escritas anónimas (¿qué has aprendido?); y también por parte del grupo de tutores, pues el tema se ha llevado conjuntamente por los tutores del mismo curso o nivel.

LA FORMACIÓN DEL TUTOR

Hemos aludido constantemente a ella como algo imprescindible para la calidad de la acción tutorial. Los jóvenes tutores deberían recibirla cuanto antes. Describimos en una ficha el Curso de la Función Tutorial, que hemos

denominado familiarmente “Escuela de tutores”. Pero es necesario hacer una advertencia. Este curso supone la realización previa de otros tres módulos formativos iniciales, denominados Jornadas de Educadores I, II y III, de dos días y medio de duración cada uno de ellos, en los que se profundiza en el sentido y vocación de educador, las actitudes educativas básicas, el carácter propio del centro, su carisma, los documentos clave de la institución, etc. Porque la formación del tutor es sencillamente una formación integral.

Ser tutor hoy. Precisamente por el contexto social de crisis, confuso y difícil del momento histórico actual, y la desorientación de muchos padres y jóvenes, es una función necesaria e irrenunciable en todas las etapas educativas y un factor estratégico para la calidad educativa de los centros. Es también, un reto personal que impulsa a ofrecer lo mejor de nosotros mismos en nuestra misión educativa, en el marco de una comunidad escolar. ■

Para saber más

- BERMEJO, J. C. (2007). *La relación de ayuda en el ámbito educativo*. Santander: Sal Terrae.
- BISQUERRA, R. (2002). *La práctica de la orientación y la tutoría*. Barcelona: CISS Praxis.
- MC COURT, F. (2005). *El profesor*. Madrid: Maeva.
- NEGRO, A. (2006). *La Orientación en los Centros Educativos*. Barcelona: Graó.